creemos en la educación

Cincuentenario FERE-CECA

Educadores

REVISTA DE RENOVACIÓN PEDAGÓGICA



OCTUBRE-DICIEMBRE 2007

AÑO 49. VOL. 49 NÚMERO 224



Innovación y cambio en la educación a través de la música

Esther Sestelo Longueira[1]

SUMARIO

1. EVOLUCIÓN DE LA ENSEÑANZA DE LA MÚSICA EN LAS AULAS.– 2. CÓMO MEJORAR LA ENSEÑANZA DE LA MÚSICA.– 3. VALOR EDUCATIVO DE LA MÚSICA.– 4. LA MÚSICA NOS HUMANIZA.– 5. LA MÚSICA EN EL CAMINO DE LA ESPIRITUALIDAD

1. EVOLUCIÓN DE LA ENSEÑANZA DE LA MÚSICA EN LAS AULAS

Aunque mi mayor experiencia como docente es dentro del ámbito de los Conservatorios, es decir, la formación de jóvenes en el camino profesional de la Música, estoy al tanto del papel que se le ha dado y se le está dando a esta disciplina en la enseñanza obligatoria, y de eso quiero reflexionar con vosotros.

Lo primero que hay que reconocer, en la asignatura de Música de los últimos planes educativos frente a los antiguos, es el cambio de quienes tienen la responsabilidad de impartirla. Antes, aunque esta asignatura estuviese configurada, el único criterio que se seguía para su impartición era comprobar qué profesores del claustro tenían disponibilidad horaria. Es decir, no había intención alguna de crear una red de especialistas responsables de impartir dicha enseñanza, por lo que ésta nacía, desde su inicio, como una materia "sin importancia". Me estoy

refiriendo a lo que cotidianamente denominamos "asignatura María", por lo cual el profesor, al que le había tocado "ese castigo", intentaba cubrir el expediente de la mejor forma posible, por lo que la exigencia a los alumnos estaba en proporción a esa realidad y, como conclusión, la configuración de asignatura importante y necesaria era inexistente.

Esta situación, poco a poco, ha ido cambiando y, desde hace años, especialistas en Música se encargan de esta responsabilidad. Ya sean los diplomados de la Facultad de Ciencias de la Educación encargados de la enseñanza primaria, o los licenciados de los Conservatorios y Facultades de diferentes Universidades, es decir, los Profesores Superiores de distintas especialidades instrumentales o teóricas, y los musicólogos o especialistas en Historia y Ciencias de la Música, actuales docentes de la enseñanza secundaria y superior.

2. CÓMO MEJORAR LA ENSEÑANZA DE LA MÚSICA

Entonces, y si, en apariencia, el panorama de la enseñanza de la Música ha mejorado cualitativamente al estar en manos, en principio, de los especialistas en la materia, ¿cuál es el problema?, ¿dónde está el fallo?, ¿por qué no se ha operado un verdadero cambio en el concepto del hecho musical?, ¿se pueden, realmente, realizar innovaciones en la educación a través de la Música?, ¿son posibles los cambios en la Educación Musical?

En mi opinión, sí. Sí son posibles cambios en la Educación Musical y en la Formación a través de la Música. Sí se pueden realizar innovaciones importantes en la Educación a través de la Música. Pero, para ello, hay que realizar un diagnóstico honesto de la realidad, hay que establecer, sinceramente, el verdadero estado de la cuestión, para llegar hasta el fondo, visualizar el fallo o los fallos y amputarlos de raíz o, al menos, transformarlos. Tenemos que llegar a la esencia, para comprender qué es lo que se está haciendo de forma inapropiada.

Pero antes de comentar el verdadero problema existente, no podemos ignorar que todavía hoy encontramos en la calle (auténtica ágora de nuestros días, gracias o a pesar de los mass-media), la negativa a considerar útil o conveniente una atención adecuada a la educación musical, dentro de la formación general de los ciudadanos. Y sorprende que quienes niegan la virtud formativa de la música, generalmente

se desentienden de la teoría de dicho arte y carecen de vivencias ejemplarizantes, únicas vías que autorizarían ese saber que dogmatiza, sin ellas, contra la educación que Grecia colocó en la raíz de nuestra cultura. Pues, como Hegel certifica, la música "*era una de las materias principales en la enseñanza griega y en la educación de los griegos, en general*".

El verdadero problema es que seguimos poniendo un barniz en torno a la Música. El sistema sigue sin mostrar a los padres, a los profesores, a los alumnos y a la sociedad, en general, que la Música es una enseñanza vital en la Educación, vital en la formación, una experiencia vital para el desarrollo del ser humano.

3. VALOR EDUCATIVO DE LA MÚSICA

Y ¿por qué la Música es una enseñanza fundamental y prioritaria en la Educación y en la formación de verdaderos seres humanos? Porque ésta no sólo aporta conocimientos y desarrolla habilidades, como lo hacen otras materias. Hablamos de los soportes científicos en los que se fundamenta, tales como el desarrollo de la abstracción, del concepto espacial, del concepto físico-matemático, del de la memoria, etc... Pero, además, y todavía más importante y que la distingue frente a otras enseñanzas: del poder formativo y potenciador de los valores humanos y espirituales que ayudan a vivir, que ayudan al desarrollo de un ser humano libre, inteligente y solidario, quien, además, practica la excelencia en el camino del descubrimiento de la belleza.

Porque lo que tenemos que demostrar y divulgar es el gran poder formativo que tiene el arte musical. Todavía muchas personas reducen este arte a un medio decorativo, a un medio de diversión, que hace hincapié en la sensibilidad y en el buen gusto. No podemos ignorar que, además de eso y en un nivel superior, la experiencia musical puede contribuir, y contribuye eficazmente, a nuestro crecimiento y maduración como personas.

La Música significa mucho más de lo que habitualmente se piensa, incluso entre los propios profesionales, y aquí está el fallo del porqué no se produce la revolución en el planteamiento de la misma, ya que el sistema, los especialistas y la sociedad, en general, no han sido vehementes en descubrir su verdadera dimensión. Por ello debemos reflexionar profundamente sobre su alcance y sentido global, porque el tener la facultad de lo profundo, de lo creativo,

de lo contrario a lo aparente, significa, sin lugar a dudas, algo valioso, un tesoro, una meta a alcanzar, algo que nos va a ayudar a traspasar lo humano, para llegar a lo transcendente.

Éste sería el secreto, la clave. Porque la Música es un fenómeno real, basada en la razón y en las capacidades intelectuales, en la inteligencia de muchas personas dotadas para ello y que, durante años y de forma constante, se esfuerzan por descubrir sus posibilidades. Pero la Música también es una capacidad que podemos descubrir todos si se nos muestra de forma adecuada, si nos rodeamos de personas que la crean, porque tienen ese don, para nosotros después recrearnos en ella y con ellos. Porque ése es el verdadero descubrimiento: que todos podemos crear a través de otros. Porque la Música está viva, no es una realidad objetiva como otras, no es sólo externa, sino interior y que podemos generar a través de los otros, en solidaridad, en comunión, a través de esa cadena humana que puede llegar a formar una gran espiral cósmica que se alimenta de las vibraciones de esa resonancia.

Y quiero hacer hincapié en esto. En la suerte de poder ser creativos, sin necesidad de ser originales, es decir, de crear algo de la nada. Porque hay que decir las cosas claras, nadie puede crear algo de la nada, ni los genios más grandes de la historia. Porque, si pensamos eso, nos convertiríamos en demiurgos, en la proliferación de estos hombres-dioses contemporáneos.

Porque todos los grandes músicos se convierten en grandes eclécticos, utilizando todo lo existente cuando les conviene, pero con la originalidad de su singularidad. Y deben sentirse orgullosos de practicar ese eclecticismo que no es, ni más ni menos, que utilizar la tradición. Porque, utilizando la tradición, se siente el orgullo de formar parte de la historia, de esa gran relación de personas privilegiadas que intentaron e intentan aportar su mejor legado a la humanidad. Por eso nosotros, los que tenemos alguna responsabilidad docente, educativa, dentro del ámbito musical, debemos transmitir que, a través de la Música, podemos sentirnos orgullosos de formar parte de esa gran cadena, ser eslabones sólidos de la misma, para que esa historia no se rompa.

4. LA MÚSICA NOS HUMANIZA

Porque, por supuesto, determinados aspectos de la Música son susceptibles de un profundo análisis intelec-

tual. Pensemos, y como comentaba anteriormente, en sus bases científicas, porque ya no hay que explicar que la Música es una ciencia, eso ya está demostrado y la comunidad científica ya ha llegado a esas conclusiones. Pero si queréis que lo ejemplifique en algo, pensemos en la ciencia de la armonía y de la composición, de las relaciones matemáticas, de la interválica, de la acústica, de las relaciones físicas de las vibraciones del sonido, en general, y del que genera la organología, en particular, de las formas musicales, de las técnicas interpretativas... Pero después hay algo que nos infunde todavía más admiración y respeto, lo que muchos denominan inspiración, algo misterioso, enigmático, que hace traspasar esa barrera de lo científico, una creación que no representa algo intelectualmente conforme a un fin o utilidad, sino que justamente lo rebasa y supera para conferirle calidades y cualidades sentimentales e imaginativas, que hacen traspasar la barrera de lo humano, para sentir que se ha alcanzado la obra de arte en ese camino de perfección y de belleza.

Pero, a pesar de esto, no debemos obviar, y como decía anteriormente, que el hombre crea estas geniales obras musicales, dentro de esa herencia histórica que le ha hecho llegar hasta aquí. Éste es otro gran descubrimiento de las aportaciones formativas de la Música, el que crea y potencia a hombres libres y autónomos, pero en la humildad de que son parte de esa gran cadena humana, esa gran relación de seres humanos que nos recuerdan que no estamos solos, que nos recuerdan nuestra misión en la vida y nuestra importancia, pero también nuestra fragilidad.

Todas estas reflexiones me llevan a confesaros mi convicción más íntima y personal acerca de lo que es la verdadera filosofía de la Música y de su poder formativo. Que aparte de todos esos logros demostrables y objetivables de los que sólo son privilegiados unos pocos, la Música nos descubre y nos eleva a la verdadera madurez humana, es decir, nos ayuda a desarrollar las más importantes capacidades de los verdaderos seres humanos, si logramos captar, debidamente, su mensaje de humanismo y de belleza. Porque en la filosofía del humanismo, la belleza sensible glorifica las más elevadas manifestaciones del arte y éste magnifica al hombre. Y los artistas humanistas intentan divinizar la vida, pero también intentan humanizar el arte para quedarse con la esencia, con la entendibilidad, con el valor de la comunicación. Por que, además de

aportar su fuerza inspiradora y todo el valor intelectual del que debe estar provista toda obra bien hecha, intentan conseguir que la Música sea expresiva y llena de emoción.

5. LA MÚSICA EN EL CAMINO DE LA ESPIRITUALIDAD

Éste es el mensaje y el gozo que le tenemos que transmitir a nuestros jóvenes y a la sociedad. No sigamos, por el contrario, empeñados en que todos nuestros niños aprendan la flauta, instrumento que muchos padres acaban odiando por esos sonidos estridentes y desafinados, que sus chicos provocan en esas ansias de mejorar que denota la práctica. No quiero que penséis que no le doy valor a la práctica instrumental, todo lo contrario, cuando mi formación parte de ahí. Lo que quiero transmitiros es que eso no es lo más importante, y que estudiar un instrumento requiere, por desgracia, unas habilidades y un talento que no todos poseen. Debemos, por lo tanto, empeñarnos en lo contrario, en descubrir los talentos que todos tenemos: por ejemplo, la capacidad de amar, como también la capacidad de descubrir y disfrutar de la belleza. Y el aprendizaje de la Música a través de esto, es el camino.

Volviendo a hablar de lo instrumental, al menos, fomentemos más el instrumento que todos tenemos y que la sociedad actual ha relegado a segundo plano: la voz, porque la sociedad de hoy ha dejado de cantar, se están olvidando las melodías que nos identificaban con nuestra esencia, con nuestra idiosincrasia, con nuestros recuerdos, con nuestros sentimientos. Por todo esto, trabajemos más nuestro propio instrumento. Porque si bien es cierto que no todos estamos llamados a ser Callas o Domingo, sí casi todos tenemos la posibilidad de desarrollarlo a través de un grupo, de un coro que nos haga sentir, desde nuestro interior, el disfrute y la emoción de la monodía, de la polifonía, del contrapunto..., y de cómo en esos momentos estamos en comunidad, en comunión, nos abrazamos fraternalmente a través de la Música.

Y, sobre todo, démosle contenido humano y espiritual a la Música, matizando al sistema, formando a nuestros profesionales y convenciendo a los padres, colegas y al resto de la sociedad, del poder formativo de la Música, aunque nunca imponiendo, sólo proponiendo. Porque ese es el camino de la evangelización: no sólo enseñar doctrina, sino mostrar herramientas, para que cada uno con libertad escoja su camino. Pero os aseguro, que si le damos la im-

portancia y el valor formativo real que tiene la Música y la divulgamos así, tendremos más posibilidades de que el camino escogido sea el de la Verdad, el del Verdadero Encuentro.

Colaboremos con pasión en la educación y formación de nuestros jóvenes, en particular, y del mundo, en general, pero no sólo preocupados de dar contenidos cuantificables, sino de construir hombres fuertes que entiendan el camino del esfuerzo para llegar al camino de la perfección, que valoren la importancia de su singularidad, pero en el orgullo de formar parte de un colectivo, que disfruten de la fortaleza psicológica que les da su propia soledad y libertad, cuando descubren, siendo creativos a través de la Música, que nunca están solos.

Decía Platón en la República: "*La primacía de la educación musical, ¿no se debe (...) a que nada hay más apto que el ritmo y la armonía para introducirse en lo más recóndito del alma y aferrarse tenazmente allí, aportando consigo la gracia y dotando de ella a la persona rectamente educada, pero no a quien no lo esté? ¿Y no será la persona debidamente educada en este aspecto (en la música) quien con más claridad perciba las deficiencias o defectos en la confección o naturaleza de un objeto y a quien más, y con razón, le desagraden tales deformidades, mientras, en cambio, sabrá alabar lo bueno, recibirlo con gozo y, acogiendo su alma, nutrirse de ello y hacerse un hombre de bien (...)?*".

La clave de una buena educación es motivar, entusiasmar a los niños, jóvenes y adultos con los grandes valores y, para ello, basta mostrárselos con toda su riqueza. La Música, con más intensidad que otras materias y otras artes, ayuda con eficacia a la formación de nuestra personalidad, ya que provoca la potenciación de nuestras facultades: los sentidos, la atención, la memoria, la imaginación, el sentimiento, la capacidad creativa, la inteligencia...

Y todas estas facultades necesitan ser trabajadas de forma adecuada, y no superficialmente, comenzando, primero, a través del trabajo en la creación o búsqueda de nuestro oído interior, de nuestra escucha. Porque hay que enseñar no a oír, sino a escuchar. Hay que formar desde este parámetro, para poder diferenciar y reconocer, internamente, un sonido, un intervalo, una célula, un motivo o sujeto, una frase... A la vez que dar herramientas para reconocer los diferentes estilos musicales, las distintas arquitecturas de una obra musical para, después, contex-

tualizarlas antropológica, sociológica e históricamente en el concepto historiográfico de la música, llegando al verdadero entendimiento de la misma. Porque, de esta forma, iremos integrando todas estas facultades, hasta darnos cuenta de que somos nosotros los que ahora estamos creando de nuevo esa obra de arte, porque nos estamos re-creando en ella. Por eso estamos siendo creativos, porque todo nuestro ser está vibrando con la razón y la emoción del despertar del conocimiento y del sentimiento.

Porque también nos habremos dado cuenta en lo que consiste el verdadero lenguaje musical, el verdadero secreto de este lenguaje universal, de este lenguaje humano y espiritual. Porque, cuando reparamos en él, somos conscientes de que debemos hacerlo con recogimiento, en silencio. Podemos decir que estamos ante un sonido silencioso, porque necesitamos escucharlo y sentirlo interiormente, necesitamos vibrar con él y en él, sentir sus vibraciones y campos de resonancia preparándonos, así, para el encuentro con nosotros mismos, con los otros y con la Verdad.

Decía Stravinsky en su famoso libro Poética Musical: *"el sentido profundo de la Música y de su finalidad esencial es promover a una comunión, a una unión del hombre con su prójimo y con el Ser"*.

Innovemos y cambiemos el sentido de la Educación a través de la Música. No miremos para otro lado. Tenemos una gran responsabilidad. Pero todavía más, si cabe, desde el ámbito de la escuela católica. Los colegios, centros y universidades católicas no tienen disculpa, si no cuidan de esto. Hay que formar a personas que salgan al mundo, a personas cultas que se distingan por la excelencia y a personas sensibles, no sólo porque cultiven la práctica del buen gusto, sino porque saben reflexionar y sentirse orgullosos de disfrutar de su libertad, de su singularidad y de su diferencia. Tenemos que formar en esta filosofía para que, después, ellos puedan formar a otros. Os aseguro que la Música, que el Arte Musical, les ayudará a conseguirlo, les ayudará a encontrar su camino y, después, a no apartarse de él, sino a encontrarse con Él.

Esther Sestelo Longueira

Doctora en Musicología y Licenciada en Historia y Ciencias de la Música por la Universidad Complutense de Madrid